



“HAY ALGO QUE QUIERO CONTARTE...”

**SOBREVIVIR A LA CRISIS DE
VIOLENCIA SEXUAL EN DARFUR**

Prefacio

El 15 de abril de 2026, entraremos en el cuarto año de la guerra en Sudán. Tres años de violencia implacable en todo el país han tenido consecuencias devastadoras para el pueblo sudanés. La población civil se lleva la peor parte de la guerra, sufriendo brutales ataques en forma de asesinatos en masa, violencia sexual, tortura y detenciones. Infraestructuras civiles críticas, centros de salud, personal médico y ayuda humanitaria siguen siendo blanco de ataques indiscriminados por las partes en conflicto. La violencia sexual se ha convertido en una característica omnipresente y definitoria del conflicto y persiste más allá de las líneas del frente. Esta guerra se ha librado, en muchos sentidos, sobre las espaldas y los cuerpos de mujeres y niñas. El desplazamiento, el colapso de las redes comunitarias de apoyo, la falta de acceso a la atención médica y las arraigadas desigualdades de género sistémicas también permiten que estos abusos proliferen en todo Sudán. Este informe se basa en datos médicos y testimonios de supervivientes recopilados por Médicos Sin Fronteras (MSF) en Darfur Norte y Sur entre 2024 y 2025. Por lo tanto, es solo una muestra de la violencia sexual que se está perpetrando en este conflicto.

Los equipos de MSF han seguido documentando, testificando y denunciando las atrocidades que han definido este devastador conflicto. Sin embargo, a pesar de la abrumadora evidencia, estas advertencias se han recibido con demasiada frecuencia con aparente indiferencia. Este informe busca romper ese silencio. Es un testimonio de la valentía de las personas supervivientes que han dado un paso al frente y un reconocimiento al personal de MSF en todo Sudán que trabaja incansablemente para brindar apoyo en condiciones extremadamente difíciles. Sobre todo, este informe es un llamamiento a la rendición de cuentas y a la acción.

Sabemos que todas las partes en conflicto han perpetrado violencia sexual. Pero, en Darfur, su persistencia tiene sus raíces en décadas de conflicto y en la reiterada incapacidad para proteger a la población civil y exigir responsabilidades a los responsables. La caída de El Fasher en octubre de 2025, uno de los acontecimientos más impactantes, desencadenó una brutalidad inimaginable. Las mujeres y niñas que lograron escapar de la ciudad han descrito en este informe las experiencias más horribles que nadie debería tener que soportar jamás. Las dinámicas del conflicto en curso —como los frentes activos en Kordofán— indican que la reciente tragedia de El Fasher no marca el fin de una violencia atroz, sino un hito sombrío en esta guerra catastrófica. **Tememos que se avecinan más atrocidades.**



Vickie Hawkins

Directora General
de MSF Países Bajos y Centro Operativo de Ámsterdam

Contenidos

INTRODUCCIÓN	2
METODOLOGÍA Y DATOS DE MSF	3
VIOLENCIA SEXUAL COMO PATRÓN DE CONFLICTO	5
LEJOS DEL FRENTE: LA INEVITABLE REALIDAD DE LA VIOLENCIA SEXUAL EN DARFUR SUR	11
BARRERAS PARA ACCEDER A LA ATENCIÓN	15
CONCLUSIÓN	18
QUÉ PIDEN LAS SUPERVIVIENTES	19
RECOMENDACIONES	20





Introducción

La violencia sexual se ha convertido en un sello distintivo del conflicto en Sudán. La magnitud de la devastación infligida a la población civil en Darfur es difícil de comprender, pero se desarrolla en el marco de una historia mucho más larga de ciclos repetidos de violencia y atrocidades. En el contexto actual, el impacto de la violencia sexual es profundo. Deja profundas cicatrices que las personas, las familias y las comunidades deben soportar durante décadas. Las supervivientes de la violencia sexual a menudo se ven obligadas a soportar la inmensa carga de su trauma en silencio y aislamiento en un contexto que ofrece poca protección y aún menos rendición de cuentas.

Los relatos de violencia sexual en Darfur han surgido con mayor visibilidad durante momentos de intensos combates, a menudo entre grupos étnicos como una forma de castigo colectivo, parte de un patrón más amplio de atrocidades infligidas a la población civil. Sin embargo, a la sombra del conflicto, las mujeres y las niñas continúan enfrentándose a la violencia sexual como una realidad rutinaria e ineludible incluso después de que los combates se apacigüen: en las carreteras, en los mercados, en los campos, en sus hogares y durante el desplazamiento. Esta persistencia refleja un entorno marcado por años de conflicto con arraigadas desigualdades de género sistémicas que ha fomentado la impunidad entre los perpetradores, quienes actúan sin temor a las consecuencias.

A pesar de la magnitud y la gravedad de la crisis, lamentablemente existen pocas iniciativas para proteger a las supervivientes, apoyar su recuperación o prevenir nuevos abusos. El sistema humanitario ha fracasado rotundamente en responder o satisfacer las necesidades de las supervivientes. Agresores armados no civiles han cometido abusos mientras que las supervivientes se encuentran sin protección, justicia ni apoyo significativo. Sin embargo, a pesar de los inmensos riesgos y las formidables barreras, muchas supervivientes están buscando atención médica y compartiendo sus historias, testimonio de su resiliencia en un contexto diseñado para silenciarlas.

Los testimonios compartidos en este informe demuestran que la violencia sexual en Darfur está arraigada en la vida cotidiana y se ha convertido en un rasgo característico de la propia guerra. **Estas voces no dejan lugar a dudas sobre la gravedad de esta crisis, revelando la magnitud, la omnipresencia y la naturaleza deliberada de la violencia sexual en Darfur.**

Metodología y datos de MSF

Este informe se basa en datos médicos documentados de forma rutinaria y anónima en los centros médicos que MSF apoya y en su modelo de atención comunitaria. Los testimonios recopilados entre enero de 2024 y noviembre de 2025 son fundamentales para el análisis y las conclusiones del informe. Estos fueron recopilados por el personal de MSF, con consentimiento informado, y se ha explicado claramente que la participación en este informe no afectará el acceso de las supervivientes a la atención ni está vinculada de ninguna manera a los servicios médicos que reciben. El proceso de recopilación de datos también brindó a pacientes, cuidadores y miembros de la comunidad el espacio, el tiempo y el respeto para contar sus historias y expresar sus perspectivas y necesidades. En muchos casos, las supervivientes solicitaron activamente a MSF que hablara y compartiera sus historias. Los nombres y las ubicaciones específicas se han anonimizado para proteger a las personas supervivientes, las comunidades y al personal de MSF.

Además de las entrevistas directas con las supervivientes, MSF también convocó grupos focales con 56 mujeres líderes, representantes, parteras y parteras tradicionales, investigadoras y activistas (algunas de las cuales se identificaron como supervivientes de violencia sexual y de género) para discutir sus recomendaciones para responder a la crisis de protección en Darfur.

En Darfur Sur, el número de supervivientes que accedieron a atención en centros apoyados por MSF aumentó a finales de 2024 tras la introducción de modelos comunitarios, una mayor sensibilización, la capacitación del personal sanitario y la mejora de los espacios de consulta. Matronas y trabajadores sanitarios comunitarios recibieron capacitación y equipamiento para proporcionar anticonceptivos de emergencia y primeros auxilios psicológicos, y posteriormente apoyar las derivaciones a clínicas y hospitales apoyados por MSF para una atención integral. En Darfur Sur, un mayor número de supervivientes buscaron atención desde mediados de 2025 gracias al fortalecimiento de las vías de derivación de MSF a través de cuatro centros comunitarios en campamentos de desplazados internos, lo que permitió un mejor acceso a la atención.

A pesar de estos esfuerzos por mejorar el acceso y la cobertura, los datos médicos y cualitativos de MSF solo captan una fracción de la verdadera magnitud de la violencia sexual en Darfur. Los datos cualitativos y la comprensión de la organización acerca del contexto indican que muchos supervivientes, incluidos hombres y niños, siguen sin ser contactados o están desaparecidos debido a la inseguridad y el desplazamiento persistentes, el intenso estigma y la ausencia de servicios de protección eficaces. **Por lo tanto, los datos presentados en este informe son limitados y no intentan cuantificar la escala y el alcance total de las violaciones, pero ilustran patrones claros de violencia y daño.**

Trabajo de MSF en Darfur

Médicos Sin Fronteras (MSF) trabaja en Darfur Sur desde principios de la década del 2000. En 2021 comenzó a prestar atención primaria de salud en la remota zona sur de Jebel Marra. Actualmente, gestiona dos proyectos en Darfur Sur, apoyando a dos hospitales en Kas y Nyala, además de diversas clínicas de atención primaria, puestos de salud y centros que ofrecen atención de salud sexual y reproductiva. Estas actividades se llevan a cabo en zonas urbanas y rurales, incluyendo pueblos y aldeas remotas y montañosas, así como en campamentos para desplazados internos.

En 2022, MSF comenzó a brindar atención médica en el campamento de Zamzam para personas desplazadas en Darfur Norte. En 2023, también comenzó a brindar apoyo a la salud sexual y reproductiva y a los servicios pediátricos en la cercana ciudad de El Fasher. A medida que las hostilidades en Darfur Norte se intensificaban, también lo hacían sus actividades. Sin embargo, en 2024, la escalada de violencia, incluyendo ataques a las instalaciones de MSF, obligó al equipo de la organización a evacuar y suspender su trabajo tanto en El Fasher (en agosto de 2024) como en el campamento de Zamzam (en febrero de 2025). Actualmente, MSF brinda atención médica básica y especializada integral en Tawila, donde cientos de miles de personas han huido de Zamzam y El Fasher. La atención médica para supervivientes de violencia sexual y de género (VSG) está integrada en sus actividades en Tawila, una ciudad a unos 60 kilómetros de El Fasher.

Datos destacados

Entre enero de 2024 y noviembre de 2025, más de 3.396 supervivientes de violencia sexual buscaron atención en centros de salud apoyados por MSF en Darfur Norte y Sur, el 97% de los cuales eran mujeres y niñas.¹



La mayoría de los agresores estaban armados (no eran civiles):

más del 95% de las supervivientes en Darfur Norte denunciaron haber sido agredidas por un individuo armado. En Darfur Sur, el 68% declaró lo mismo. En Darfur Sur, las supervivientes también identificaron a otros agresores, incluyendo civiles (24%), parejas o miembros del mismo hogar (15,3%) y grupos delictivos (2,5%).

Las agresiones fueron cometidas por múltiples agresores:

en Darfur Sur, 1.395 supervivientes (59,8%) fueron agredidas por más de un agresor durante el mismo ataque.



Una proporción significativa de supervivientes eran menores:

en Darfur Sur, el 20% de las supervivientes eran menores de 18 años, incluidas 41 menores de 5 años. En Tawila, en Darfur Norte, el 27% de las supervivientes atendidas entre septiembre y octubre de 2025 eran menores de 18 años.



Muchos ataques ocurrieron durante las actividades cotidianas:

en Darfur Sur, 522 supervivientes (22%) fueron agredidas mientras recogían leña, agua o buscaban comida, y 803 supervivientes (34%) lo fueron mientras trabajaban en el campo o se dirigían a tierras de cultivo.



La violencia sexual se produjo durante el desplazamiento y tras atrocidades masivas:

en Darfur Norte, más del 90% de supervivientes fueron agredidos mientras viajaban por las carreteras entre El Fasher, Zamzam y Abu Shouk, controlados por las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR) hacia un lugar seguro en Tawila. En las dos semanas posteriores a la toma de El Fasher por las FAR en octubre de 2025, MSF apoyó a 30 supervivientes de violencia sexual y de género en Tawila.

¹ De las supervivientes, el 99% en Darfur Norte y el 95% en Darfur Sur eran mujeres y niñas.

La violencia sexual como característica del conflicto

Durante el conflicto de Darfur de principios de la década de 2000, los equipos de MSF documentaron cómo la violación era una práctica generalizada y sistemática como parte de las atrocidades masivas cometidas por milicias armadas.² Hoy en día, la violación y otras formas de violencia sexual han vuelto a convertirse en una característica definitoria del brutal conflicto en Darfur.

Los datos de MSF muestran que la mayoría de las supervivientes identificaron a sus agresores como hombres armados no civiles: más del 95% en Darfur Norte y el 68% en Darfur Sur. Estas cifras son notables en ambos estados. En Darfur Norte, ilustran la naturaleza generalizada de la violencia sexual en los focos de conflicto activo y sus alrededores. En Darfur Sur, demuestran que la violencia sexual continúa prácticamente sin cesar a cientos de kilómetros de las líneas de frente activas. En ambos estados, durante la recopilación de testimonios, las supervivientes identificaron frecuente y claramente a los perpetradores como combatientes de las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR).

Los patrones en la violencia sexual denunciada coinciden con importantes escaladas de los combates y el consiguiente desplazamiento en Darfur. Tras la caída de El Fasher el 26 de octubre de 2025, los equipos de MSF en Tawila atendieron a más de 140 supervivientes de violencia sexual que habían huido de la ciudad en noviembre, el 94% de las cuales fueron agredidas por hombres armados. A principios de 2025, se registró un fuerte aumento de casos durante la intensificación de la violencia en Darfur Norte, incluyendo el ataque y desmantelamiento del campamento de Zamzam en abril. Se brindó atención a 9 supervivientes entre enero y marzo de 2025. Esta cifra aumentó a 121 supervivientes entre abril y mediados de junio, 339 en julio y agosto, y 379 en septiembre y octubre. Más del 90% de las supervivientes fueron agredidas en el camino a Tawila. El 98% de estas agresiones fueron perpetradas por hombres armados, identificados por los testimonios de los supervivientes como miembros de las FAR o de un grupo armado afiliado.

“ Se produjeron violaciones en Shagra [aldea de la localidad de El Fasher]. Dos soldados de las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR) llegaron por la noche a la emisora de radio en motocicleta, se llevaron a dos niñas y las llevaron a un lugar. Al día siguiente, los soldados de las FAR se llevaron a una anciana y la oímos gritar. ”

Hombre, abril de 2025, Tawila

“ Descubrimos que [Um Hajali] no era segura. Llegaban las Fuerzas de Apoyo Rápido, se llevaban a las mujeres para violarlas, robaban los celulares, entraban a las casas para llevarse a las hijas o cualquier pertenencia. Decidimos irnos. ”

Mujer, 48 años, mayo de 2025, Tawila

En mayo y junio, las mujeres regresaron a Zamzam desde Tawila para recoger sus pertenencias antes de regresar a los campamentos de desplazados en Tawila. Antes del viaje, algunas solicitaron anticonceptivos, considerando que la violencia sexual era inevitable en la carretera controlada por las FAR y sus grupos afiliados.

“ Nos llevaron a un descampado [...]. El primer hombre me violó dos veces; el segundo, una vez; el tercero, cuatro veces; y el cuarto, una vez. Además de las violaciones, nos golpearon con palos y me apuntaron con pistolas a la cabeza. Otra chica de 15 años... fue violada por tres hombres. Nos violaron toda la noche. ”

Mujer, octubre de 2025, Tawila

² La abrumadora carga de la violación: violencia sexual en Darfur, 2005, informe de MSF



En consonancia con la larga historia de conflicto de Darfur, algunos elementos de la violencia contra la población civil han adquirido una clara dimensión étnica y comunidades no árabes como los zaghawa, los massalit y los fur han sido sistemáticamente blanco de atrocidades cometidas por las fuerzas de las FAR³. La violencia sexual documentada en este informe parece seguir los mismos patrones que otras formas de violencia contra la población civil, con la posibilidad implícita de que se haya dirigido deliberadamente contra grupos no árabes.

Las circunstancias descritas por los supervivientes en Darfur Norte y Sur revelan un patrón de tácticas deliberadas diseñadas para humillar y aterrorizar a las personas. Los supervivientes informaron que la violencia sexual a menudo incluía violación y otras formas de daño físico extremo o intimidación. Esto se evidencia, por ejemplo, en los datos médicos de MSF sobre Darfur Sur, donde 149 supervivientes (6,4%) denunciaron tortura u otras formas de maltrato, 188 supervivientes (8,1%) denunciaron haber sido secuestradas o raptadas, y algunos supervivientes denunciaron explotación y abusos sexuales (3,9%). En sus testimonios, las supervivientes describieron haber sido violadas frente a sus hijos, padres o parejas, o agredidas junto con otras formas de violencia extrema como palizas, amenazas de ejecución o asesinato de familiares.

“ Mi aldea fue atacada en particular, porque era un lugar donde vivían soldados y las mujeres animaban a los soldados de las Fuerzas Armadas Sudanesas (FAS), así que fue atacada. Allí también hubo muchos combates. Querían humillar a las mujeres que vivían allí. Mi padre me dijo que tenía que irme, llevarme a mis hijos, sobre todo a mi hija. Mi hermana también tenía miedo de que la violaran. ”

Mujer, 28 años, octubre de 2024, Darfur Sur

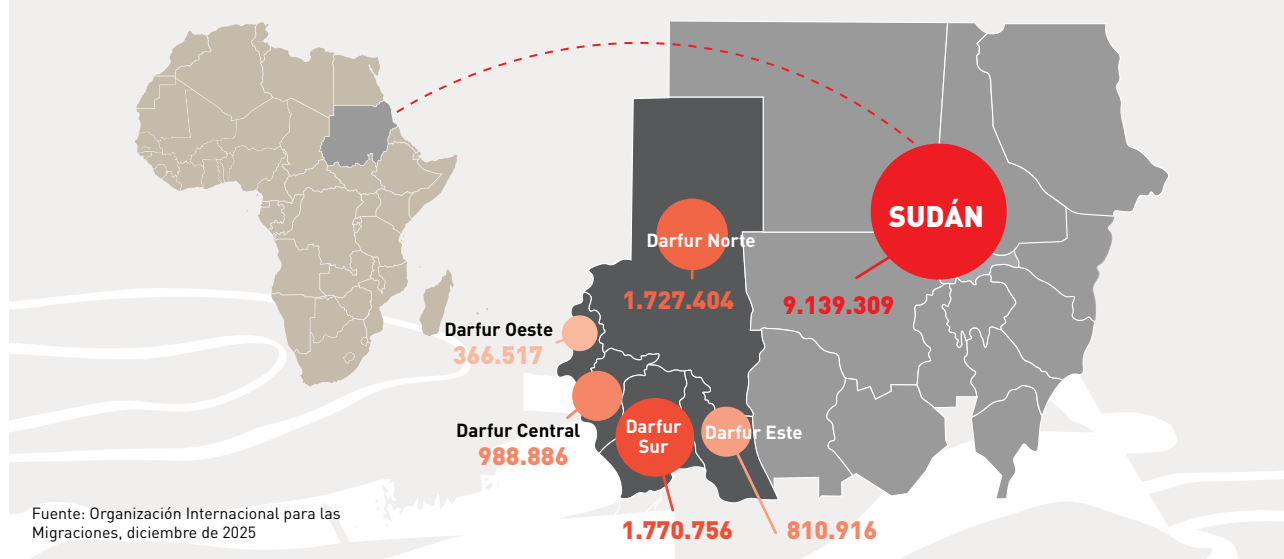
“ Desgraciadamente, el día de la caída de Nyala estaba con nosotros la hija de mi hermana. Tenía 13 años. Vivía con nosotros y la violaron. Nos desplazaron hasta aquí y vivíamos en una escuela al sur de al Wahda. Se llevaron a la hija de mi hermana, la llevaron cerca del agua y allí la violaron. Tuvimos que ir a buscarla y traerla de vuelta. Murió unos días después. Creo que dos días después. ”

Mujer, 25 años, octubre 2024, Nyala, Darfur Sur

“ Hay algo que quiero contarles. Mi tía estaba trabajando afuera. Unos hombres la secuestraron. La estuvimos buscando todo el día. La buscamos en todos los hospitales, por todas partes. Luego nos llamaron, nos dijeron que estaba en el hospital y que debíamos ir. La encontramos allí y la habían violado y golpeado. La habían golpeado con sus armas, la habían golpeado en la cara, cerca de los ojos. Hasta ahora, se puede ver en su rostro que la habían golpeado... Fueron las Fuerzas de Apoyo Rápido. Porque dijeron que ella era una de las personas que indicaban la ubicación de los ataques aéreos. Se la llevaron y dijeron que la llevarían a la policía. Pero no la llevaron a la policía. La llevaron a los árboles e hicieron lo que hicieron. ”

Mujer, 22 años, julio de 2025, campamento de desplazados internos, Darfur Sur

SUPERPOSICIÓN DE MAPAS DE DÓNDE HUYE LA GENTE





© Jérôme Tubiana

La huida del campamento de Zamzam, abril de 2025

El 11 de abril de 2025, las FAR lideraron un brutal ataque contra el campamento de Zamzam, que en aquel entonces albergaba a casi medio millón de desplazados. Supervivientes y testigos denunciaron una violencia atroz durante el ataque, incluyendo violencia sexual generalizada. Esta violencia se dirigió a menudo específicamente contra grupos étnicos, en particular las comunidades zaghawa. Los siguientes relatos revelaron patrones inquietantes de violencia sexual durante el ataque al campamento.

“ En el lado sur del campamento, que lograron ocupar, [...] comenzaron a violar a las mujeres. ”

Hombre, 45 años, ubicación no especificada

“ En Zamzam oí a miembros de RSF charlando y diciendo: ‘Ayer violamos mujeres’, y uno mencionó que había violado a niñas. ”

Hombre, edad desconocida, ubicación no especificada

“ Uno de ellos cogió a mi hijo de 15 meses y el otro me llevó bajo un rakuba [refugio, en árabe sudanés]. Hizo lo que quiso conmigo y me amenazó con un cuchillo diciendo que, si se lo contaba a alguien, me mataría. ”

Mujer de 25 años, lugar no especificado

“ Buscan a mujeres zaghawa para hacerles cosas malas. ”

Hombre, 35 años, ubicación no especificada



© Mohamed Zakaria



Mientras miles de personas huían a Tawila tras el ataque, MSF recopiló durante las siguientes semanas los testimonios de 150 supervivientes de violencia sexual y de género. Las personas que huían de Zamzam fueron atacadas por las FAR y grupos afiliados mientras se encontraban en la carretera. Les robaron sus pertenencias, ganado y dinero. Fueron amenazadas y, en muchos casos, golpeadas y brutalmente asesinadas. Un superviviente relató a MSF que a los miembros del grupo les cortaron el cuello. Tras estos ataques, las mujeres, adolescentes, niñas y niños fueron separados de su grupo y violados por múltiples agresores.

Las mujeres y las niñas denunciaron haber sido golpeadas, amenazadas con cuchillos y pistolas, y despojadas de sus pertenencias personales y ropa. En algunos casos, las supervivientes sufrieron lesiones físicas graves, incluidas heridas de bala infligidas después de la violación o actos deliberados de humillación, como afeitarles el pelo con una navaja después de violarlas. Las supervivientes también denunciaron haber sido amenazadas explícitamente por combatientes de las FAR, quienes les dijeron que nunca estarían a salvo y les advirtieron que las encontrarían y volverían a hacerles daño si huían a Tawila o a cualquier otro lugar.

“Vimos cosas muy malas. Se llevaban a las niñas para violarlas.”

Hombre, 32 años, mayo de 2025, Tawila

“Decían que éramos de las Fuerzas Conjuntas [de Sudán] y esposas de los falangayat. Violaron a las chicas. Eran cuatro y cada uno de ellos me violó mientras unos me sujetaban los brazos y otros las piernas.”

Mujer, 28 años, octubre de 2025, Um Baru



©Cindy González/MSF

El Fasher, octubre de 2025

La caída de El Fasher en octubre marcó uno de los capítulos más brutales del conflicto de Sudán. Tras más de 500 días de asedio —que provocó una hambruna y numerosas carencias—, la ciudad fue tomada por las FAR el 26 de octubre de 2025. Los testimonios de quienes lograron escapar han revelado la magnitud de la violencia y las atrocidades que se cometieron. Entre ellas, extorsiones, palizas y asesinatos. Hubo también denuncias de violaciones generalizadas y otras formas de violencia sexual contra mujeres y niñas.

Muchas personas que llegaron a Tawila lo hicieron traumatizadas y en un estado de agotamiento y hambre extremos. Los testigos hablaron de múltiples y repetidos incidentes de violencia sexual y de género cometidos por soldados de las FAR. Las agresiones fueron perpetradas por varios autores y de forma abierta, a menudo delante del marido u otros familiares de las supervivientes. En las localidades situadas a lo largo de la carretera, donde los civiles quedaron atrapados durante días, se denunció que las mujeres eran secuestradas durante la noche para ser violadas.

“Dos de las mujeres de nuestro grupo fueron violadas por milicianos de las FAR delante de nosotras. Fueron 4 o 5 hombres los que lo hicieron juntos. Una chica tenía 22 años y murió allí. Éramos un grupo de 10 en total. Esto también ocurrió entre El Fasher y Gorney.”

Mujer, 27 años, Tawila, noviembre de 2025

“Por la noche, ellos [los soldados de las FAR] venían con máscaras y pedían a las mujeres que los siguieran diciendo que tenían que registrarlas, que les proporcionarían kits, cosas así.”

Mujer, 28 años, Tawila, noviembre de 2025

“ Durante todo el camino, la milicia FAR pedía a las mujeres que las siguieran e insistían cuando las mujeres se negaban, y también las amenazaban diciendo que las matarían. Esto sucedía en todas partes. En el bosque: dos milicianos allí, otros tres al cabo de un rato... Estaban por todas partes pidiendo a las mujeres que las siguieran. Esto ocurría a plena luz del día, por la mañana. ”

Mujer, 26 años, Tawila, noviembre de 2025

“ En Gorney violaban y azotaban a las mujeres, y mataban a los hombres que no estaban heridos o que no tenían fracturas. ”

Mujer, 20 años, Tawila, noviembre de 2025

“ Los soldados me violaron delante de todo el mundo, incluido mi marido. ”

Mujer, Tawila, noviembre de 2025

“ También fui testigo de cómo muchas jóvenes eran violadas repetidamente por diferentes soldados. ”

Mujer, 24 años, Tawila, noviembre de 2025

Las mujeres sospechosas de estar asociadas con las Fuerzas Armadas de Sudán (FAS) o las Fuerzas Conjuntas fueron objeto de discriminación explícita. El hecho de no haber huido de El Fasher se utilizó, en sí mismo, para justificar actos de castigo colectivo mediante violencia sexual. En al menos un caso documentado por MSF, se utilizó un insulto racista durante la agresión, un acto coherente con atrocidades anteriores atribuidas a las FAR, incluso durante el desmantelamiento del campamento de Zamzam en abril, donde se atacó deliberadamente a comunidades no árabes⁴.

“ También fuimos testigos de que, cada vez que los miembros de las FAR sospechaban que una mujer era la esposa de un soldado, las golpeaban brutalmente. Casi todas las mujeres fueron torturadas. Les decían: ‘¿Por qué has estado en El Fasher hasta ahora? Tú también debes de ser militar.’ ”

Mujer, 24 años, Tawila, noviembre de 2025

“ La milicia de las FAR nos detuvo. Nos hablaron de una manera muy grosera, llamándonos ‘falangayad [esclavos negros]’ y gritando: ¿Por qué no saliste antes? ¡Le dijimos a todo el mundo que saliera! No salisteis, eso significa que no sois civiles. Se supone que tenéis que ser ejecutados’. Nos preguntaban: ‘¿Qué hacéis aquí? Todos los civiles han abandonado la ciudad. ¿Por qué seguís en El Fasher? ¡No podéis ser civiles.’ ”

Mujer, 26 años, Tawila, noviembre de 2025

Relato de la huida de El Fasher:

“ Uniformados de las FAR se aproximaron por nuestra espalda y nos robaron los teléfonos y el dinero. Nos dijeron: ‘Falangayat, ¿quién os ha dejado salir de El Fasher? [...] Algunos nos llamaban ‘esposas de los falangayat.’ ”

Mujer, 28 años, Um Baru, octubre de 2025



©Jérôme Tubiana

⁴ Asediados, atacados, hambrientos: atrocidades masivas en El Fasher y Zamzam, Sudán, abril de 2025

Lejos del frente: la realidad insalvable de la violencia sexual en Darfur Sur

Desde finales de 2023, Darfur Sur se encuentra muy lejos del epicentro de los combates, pero la violencia sexual sigue siendo una parte insidiosa de la vida cotidiana.

Entre enero de 2024 y noviembre de 2025, MSF atendió a 2.334 supervivientes de violencia sexual en Darfur Sur con registros mensuales elevados sistemáticamente a lo largo de 2025. Estas cifras apuntan a una realidad en la que la ausencia de líneas del frente activas no equivale en modo alguno a un restablecimiento de la seguridad. Por el contrario, la vida de las personas en Darfur Sur está marcada por la inseguridad y carencias crónicas. Todo ello en un clima generalizado de impunidad que se ha ido acumulando a lo largo de décadas de conflicto y desplazamientos. Las supervivientes se enfrentan a un intenso estigma y aislamiento social, con una ausencia casi total de justicia o protección. La violencia sexual no se limita a las escaladas militares, sino que se ha integrado en el tejido de la vida cotidiana.

“Cada día, cuando la gente va al mercado, hay cuatro o cinco violaciones. Cuando vamos a cultivar, ocurre lo mismo. Los hombres se cubren la cabeza y violan a las mujeres. Si hay más de una mujer, intentan escapar. Cuando una mujer está sola, le resulta difícil huir. Hace unos días, una mujer intentó defenderse de una violación cerca de aquí y perdió un diente... Vivimos en un entorno peligroso... No hay forma de detener las violaciones. La única solución es intentar quedarse en casa y no salir mucho.”

Mujer, 40 años, sur de Jebel Marra, noviembre de 2024



Los datos médicos de MSF sobre Darfur Sur ilustran cómo la violencia sexual relacionada con el conflicto sigue estando muy presente en la vida cotidiana. Como se ha mencionado, el 68% de los perpetradores, incluso lejos del frente de guerra, continúan armados, no son civiles. 522 supervivientes (22%) fueron agredidas mientras recogían leña, agua o buscaban comida, y 803 (34%) fueron atacadas mientras trabajaban en el campo o se dirigían a las tierras de cultivo. Las mujeres describieron sentirse prácticamente prisioneras en sus hogares, sabiendo que la violación se ha convertido en un riesgo casi inevitable en los lugares a los que deben desplazarse para sobrevivir: en las carreteras, en los mercados y en las tierras de cultivo que rodean los campamentos de desplazados internos y las afueras de Nyala.

“ Al principio del conflicto, vimos muchos casos de violación... Ahora sigue habiendo violaciones, pero la gente ya no habla de ello... Hace tres días, dos niñas y su hermano fueron a cultivar. Un hombre armado intentó violar a las niñas. ”

Hombre, 30 años, campamento de desplazados internos cerca de Nyala, Darfur Sur, noviembre de 2024

“ La semana pasada fui de mi casa a Nyala. Solo intentaba conseguir algo para mis hijos, eso es todo lo que hacía. Estaba en las calles de Nyala, pidiendo algo que llevar a mis hijos. Fui andando a Nyala por la mañana. Y a la vuelta también fui andando. No había vehículos, así que tuve que regresar andando. Estaba oscuro y aparecieron tres hombres. Me preguntaron adónde iba y me pidieron el dinero, pero les expliqué que solo era una mendiga. Entonces me violaron. Me sujetaron con fuerza, me tumbaron en el suelo y me violaron. No lo recuerdo todo. Más tarde me desperté en el suelo y vi que mi thawb [túnica] estaba alrededor de mi cuello. Cuando llegó la mañana, fui a la carretera para buscar un tuctuc que me llevara de vuelta a donde vivo. Fue muy humillante y doloroso para mí. Hablé con alguien aquí y me dirigieron a la clínica para mujeres. Me dieron algunos medicamentos, pero me siento muy triste. Me siento destrozada. También me golpearon. Me duelen mucho el hombro, aquí, y la pierna. Esto ocurrió el lunes pasado. ”

Mujer, 30 años, noviembre de 2024, campamento de desplazados internos cerca de Nyala, Darfur Sur

“ Nuestra vida aquí es muy difícil. Salimos del campamento y, cuando lo hicimos, nos atacaron y nos violaron. Esto me ha pasado dos veces... Nos detuvieron y tenían armas. Tuvimos que ir con ellos y nos violaron a todas. Contamos a otras personas lo que había pasado y nos trajeron aquí, a este centro [clínica apoyada por MSF], y nos dieron medicinas... Éramos tres personas además de mi tía. Y había tres soldados. Nos llevaron a cada una a un lugar diferente. A todas... A mi hermana la violaron y ahora está embarazada... Siento un dolor profundo. Siento dolor... Esto les pasa a las niñas todos los días, todos los días, en nuestra zona. Siempre están violando a las niñas. Ayer mismo, unas niñas fueron al mercado y las violaron. Y esto solo desde que empezó la guerra. Antes de la guerra, esto solo solía pasar por la noche, a veces. ”

Mujer, 20 años, julio de 2025, campamento de desplazados internos cerca de Nyala, Darfur Sur



PROPORCIÓN DE PERPETRADORES IDENTIFICADOS COMO CIVILES/NO CIVILES

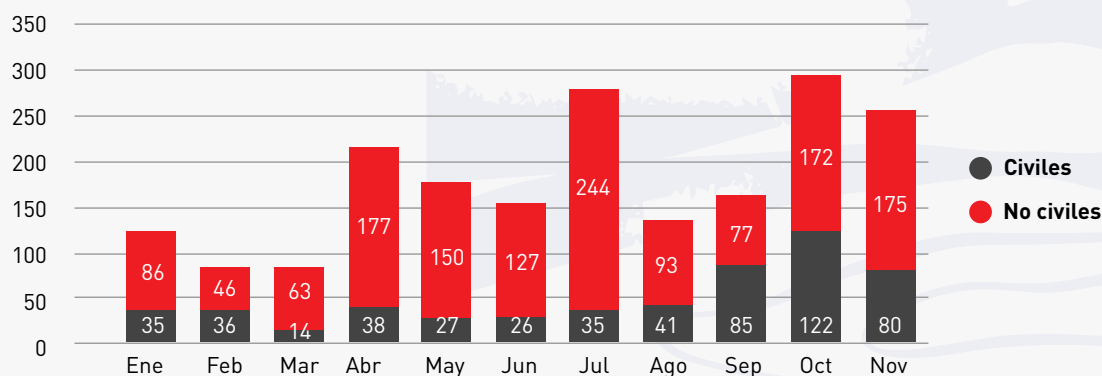


Gráfico que destaca los casos de supervivientes que acudieron a las instalaciones de MSF en Darfur Sur entre enero y noviembre de 2025 y que identificaron a los agresores como civiles frente a no civiles (militares o policías).

Las mujeres relataron a MSF que la violencia sexual no comenzó con el conflicto actual, sino que ha sido un hecho persistente en Darfur, una continuidad entre la realidad actual y una historia mucho más larga de violencia que se ha agravado a medida que las comunidades se han desarraigado y los mecanismos de protección social se han erosionado. La fragmentación de las familias y el colapso de las estructuras comunitarias provocados por el desplazamiento han permitido que proliferen estos abusos tanto dentro como fuera del hogar.

Además de las agresiones por parte de hombres armados, las mujeres también describieron actos de violencia sexual por parte de sus parejas íntimas y de civiles que se aprovechan de un entorno en el que no existen mecanismos de rendición de cuentas y en el que la desigualdad de género y normas sociales perjudiciales normalizan la violencia. Los datos de MSF en Darfur Sur entre enero de 2024 y noviembre de 2025 reflejan esta realidad: mientras que el 68% de las supervivientes sufrieron abusos por parte de las fuerzas militares o policiales, MSF también atendió a supervivientes de agresiones por parte de grupos criminales (58 casos, es decir, el 2,5%), civiles (559 o el 25%) y parejas íntimas (61 o el 2,6%) u otro miembro de su hogar (62 o el 2,7%).

“El trato era muy malo [en el centro de detención]... Había habitaciones para las mujeres en la prisión y nosotros mismos oímos cómo la violaban.”

Hombre, 30 años, noviembre de 2024, sur de Jebel Marra, Darfur Sur

“Sí, yo misma he sufrido violencia. Hay alguien, alguien que me pega. Es algo entre mi marido y yo. Nos casamos porque vine a visitar a mi hermana a Kalma, a mi hermana y a sus hijos. Ellos me lo sugirieron y yo acepté. Los dos somos fur. Lo que necesito es encontrar a una persona u organización que pueda separarnos, que pueda poner una barrera entre nosotros, alguien que ponga una barrera entre nosotros.”

Mujer, 25 años, octubre de 2024, campamento de desplazados internos cerca de Nyala, Darfur Sur

“Tengo cinco hijos y estoy divorciada. Él no me daba lo que necesitaba y cada vez que iba a trabajar me pegaba. Mis hermanos intentaron ayudarme a resolver este problema con mi marido, pero no pudieron. Y luego él me pegó por ir a ver a mis hermanos. La verdad es que no tenía buenos sentimientos en ese momento, cuando él me pegaba. Solía emborracharse y luego me pegaba.”

Mujer, 26 años, noviembre de 2024, Darfur Sur

©Cindy González/MSF



Barreras para acceder a asistencia

La violencia sexual y de género causa un daño inmenso: lesiones físicas, traumas psicológicos, pérdida de dignidad y consecuencias tanto inmediatas como a largo plazo para la salud que pueden poner en peligro la vida de las supervivientes y ser devastadoras para las familias y las comunidades. Las supervivientes describieron repetidamente a MSF cómo los efectos de la violación seguían marcando su vida cotidiana mucho tiempo después de la agresión.

“ Me violaron en 2016. Fui a la granja de alguien. Por la noche, me violaron. Al día siguiente, vinieron mis familiares, me recogieron y me llevaron a Nyala. Desde entonces, no he dado a luz, no he podido concebir. Hay muchos casos de violación. Incluso hoy había una niña de 12 años que se negaba a ir a la clínica. No se le pudo ayudar con el parto. No pudo recibir la medicación que necesitaba. ”

Mujer, 40 años, noviembre de 2024, sur de Jebel Marra, Darfur Sur

“ Lo que hemos visto no es fácil; necesitamos olvidar lo que hemos visto. Por eso necesitamos apoyo psicosocial. También necesitamos atención para la violencia sexual. Y apoyo para los derechos humanos. ”

Mujer, 26 años, noviembre de 2025, Tawila

“ Éramos dos personas y volvíamos a casa cuando nos encontramos con cuatro hombres en dos motocicletas, en la carretera. Nos preguntaron: ‘¿A dónde vais?’. Les dijimos que íbamos a casa, pero nos amenazaron con armas. Dos de ellos se llevaron a cada una y nos violaron. Luego nos dejaron... No estoy segura [de quiénes eran], pero parecían de las Fuerzas de Apoyo Rápido... Me siento mal. Si hubiera sabido que esto iba a pasar, nunca habría ido allí. Me siento incómoda en mi propio cuerpo. Pesada. No siento dolor, salvo en la espalda, porque me golpearon con sus armas. ”

Mujer, 18 años, julio de 2025, campamento de desplazados cerca de Nyala, Darfur Sur

Actualmente, MSF presta atención médica a supervivientes de violencia sexual tanto en centros sanitarios como a nivel comunitario en Darfur Norte y Sur. Sin embargo, las barreras a las que se enfrentan las supervivientes para llegar a las clínicas de MSF —y las que enfrentan los equipos de MSF para llegar a ellas en sus comunidades— son enormes. Además del estigma asociado a la violencia sexual y de género, continúan los ataques contra instalaciones y trabajadores sanitarios, hay escasez de suministros médicos, y el coste del transporte para llegar a los centros de salud es inasumible para muchas personas. Asimismo, como han señalado las propias supervivientes, las personas pueden estar especialmente expuestas a riesgos cuando se desplazan por carretera para buscar atención médica.



©Cindy González/MSF

RECUADRO DE ESTUDIO DE CASO

Tendencias de violencia sexual y acceso a la atención en el campo de desplazados de Daba Naira, Tawila, Darfur Norte. Diciembre de 2025 – enero de 2026

Las supervivientes de violencia sexual en Tawila se enfrentan a barreras significativas y numerosas para buscar apoyo y atención. El estigma social dentro de las familias y las comunidades, el temor a la exposición pública, y la escasa información sobre los servicios disponibles disuaden a muchas supervivientes de buscar la ayuda que necesitan con urgencia. Estos desafíos se agravan por las distancias y el número limitado de centros de servicios dentro del campo, así como por la escasez de espacios seguros, especialmente en un contexto de inseguridad persistente y de necesidades humanitarias a gran escala.

Tras la caída de El Fasher en octubre de 2025, MSF comenzó a proporcionar agua, saneamiento y atención sanitaria en el campo de desplazados de Daba Naira para apoyar a quienes huyeron hacia Tawila, incluyendo la implementación de un modelo de atención comunitaria (CBC, por sus siglas en inglés) para supervivientes de violencia sexual. **En poco más de un mes —entre diciembre de 2025 y enero de 2026— MSF proporcionó apoyo básico a 732 supervivientes de violencia sexual, incluyendo primeros auxilios psicológicos y derivaciones a atención clínica adicional.**

Durante este periodo, solo 206 supervivientes acudieron posteriormente a recibir atención en la clínica de atención primaria de salud (PHCC, por sus siglas en inglés) de Daba Naira, apoyada por MSF. Las 206 consultas correspondieron a casos de violación. Los datos desagregados indican que la mayoría acudió aproximadamente tres meses después de los hechos, lo que refleja retrasos prolongados en el acceso a los servicios, pero también apunta al tiempo transcurrido desde la caída de El Fasher y a los elevados niveles de violencia durante el desplazamiento.

Si bien los enfoques comunitarios están identificando a un gran número de supervivientes de violencia sexual, las barreras sistémicas, sociales, programáticas y relacionadas con la seguridad siguen impidiendo que la mayoría acceda y complete los servicios esenciales de tratamiento. Además, la continuidad de la atención sigue siendo un reto: solo 68 de las 206 supervivientes (33%) pudieron regresar para consultas de seguimiento, lo que reduce los beneficios de una atención médica, psicosocial y de protección integral.

Los niños más pequeños —así como los hombres y los chicos— están casi completamente ausentes de los datos de MSF en Tawila. Se han identificado barreras específicas que dificultan hablar de la violencia sufrida y buscar atención, entre ellas la incomodidad de hablar de violencia en entornos mixtos, las normas culturales en torno a los hombres como supervivientes de violencia sexual, la escasa educación y conocimiento sobre cómo y dónde acceder a atención confidencial, y la falta de mecanismos de derivación seguros y fiables para los hombres debido a la limitada presencia de programas específicos. MSF ha puesto en marcha recientemente una estrategia para implicar mejor a los hombres en la cuestión de la violencia sexual con trabajadores comunitarios de salud mental que realizan actividades de sensibilización con grupos de hombres dentro del campo de desplazados.

©Cindy González/MSF



La ausencia de servicios de protección en Darfur

MSF ha tenido dificultades para derivar a las supervivientes a servicios de protección no médicos adecuados, como refugio, gestión de caso, transferencias monetarias o protección infantil.

Desde el inicio de la guerra, la respuesta humanitaria en Darfur ha sido esporádica, inconsistente y extremadamente insuficiente. Las vías de derivación para servicios de protección rara vez funcionan de manera eficaz debido a la escasez de organizaciones presentes sobre el terreno, la falta de coordinación y la limitación de recursos. Las agencias de la ONU mantienen una presencia solo parcial e intermitente tanto en Darfur Sur como en Darfur Norte, lo que limita el seguimiento, la supervisión y el desarrollo de capacidades sobre el terreno.

En Darfur Sur, las organizaciones internacionales no gubernamentales se mueven lentamente y con extrema cautela. Las organizaciones no gubernamentales nacionales y las organizaciones de la sociedad civil sí están activas y cuentan con una experiencia significativa, incluida en materia de protección. Sin embargo, operan con recursos mínimos tras haber perdido oficinas, personal y financiación desde 2023. Muchas se enfrentan a intimidaciones y obstáculos por parte de las autoridades y, al igual que las comunidades a las que sirven, sobreviven en un entorno militarizado y con escasos recursos. A pesar de estas limitaciones,

siguen presentes, cuentan con una experiencia considerable y están sobre el terreno preparadas para responder. En Darfur Norte, los actores internacionales de protección están en gran medida ausentes y las pocas vías de derivación que existen solo funcionan parcialmente. Los servicios de salud mental y apoyo psicosocial son extremadamente limitados; la distribución de kits de dignidad, transferencias monetarias para protección u otros artículos de primera necesidad para la seguridad de las supervivientes no cubre el nivel de necesidades; y existe una grave falta de espacios seguros exclusivos para mujeres en los campos.

El análisis de los datos médicos y cualitativos de MSF muestra una necesidad urgente de servicios de protección infantil. En Darfur Sur, el 20% de las supervivientes eran menores de 18 años, incluyendo 41 niñas menores de 5 años. En Tawila, Darfur Norte, el 27% de las supervivientes eran menores de 18 años. Además, según el NRC⁵, más de 400 menores llegaron a Tawila sin padres ni tutores después del 26 de octubre. **Con una proporción tan significativa de supervivientes que son niños y adolescentes, es esencial ofrecer apoyo especializado y adaptado a su edad, incluidos espacios seguros para la infancia junto con derivaciones a educación y apoyo psicosocial.**

⁵ [Sudan: un mes después de los ataques en El Fasher, niños llegan a Tawila sin padres y traumatizados \[en inglés\]](#), 27 de noviembre de 2025, Consejo Noruego para Refugiados (NRC, por sus siglas en inglés)



Conclusión

Los testimonios de las supervivientes recogidos en este informe describen la violencia sexual en Darfur como un fenómeno que se produce en un entorno de impunidad moldeado por décadas de conflicto. Los datos de MSF muestran patrones claros en los que la violencia sexual coincide con periodos de combates activos y es perpetrada predominantemente por combatientes de las FAR. En esos momentos, la violencia sexual se convierte en un componente de las atrocidades masivas y del castigo colectivo contra la población civil, afectando de manera desproporcionada a mujeres y niñas, algo que tristemente ha llegado a definir este brutal conflicto. Los relatos de las supervivientes ponen de relieve las formas deliberadas, coercitivas y degradantes en que se inflige esta violencia, a menudo siguiendo líneas étnicas.

La violencia sexual no disminuye cuando cambian las líneas del frente. Al contrario, persiste mucho después de que cesen los combates, alimentada por el entorno fuertemente militarizado e inseguro en el que vive la población. Para las mujeres y las niñas, esto significa que el riesgo de violencia sexual sigue siendo una constante en la vida cotidiana: en los campos de cultivo y lugares de trabajo, en las carreteras y dentro de sus propios hogares. Y, en ausencia de una respuesta humanitaria o diplomática significativa, las supervivientes se quedan sin vías para encontrar seguridad o exigir responsabilidades.

Las comunidades han expresado repetidamente qué es lo que se necesita. Las supervivientes y las organizaciones locales han pedido atención médica accesible y confidencial, servicios de protección y espacios seguros que no obliguen a las mujeres y niñas a exponerse a nuevos peligros, y apoyo sostenido como programas de medios de vida que permitan fortalecer la resiliencia. Por encima de todo, han reclamado seguridad, rendición de cuentas y el fin de la impunidad que permite que la violencia sexual continúe sin control.

Este informe quiere dejar constancia del coraje de las supervivientes que han compartido sus historias asumiendo enormes riesgos personales. Aunque esas mismas personas han sido sistemáticamente abandonadas por quienes tenían el mandato de protegerlas. El liderazgo internacional no ha logrado reunir la voluntad política necesaria para poner fin a la guerra en Sudán y garantizar la protección de la población civil. Las agencias de la ONU, así como los donantes y las ONG internacionales no han proporcionado una respuesta acorde con la magnitud y gravedad de la violencia sexual en Darfur. **El coste de este fracaso no es abstracto: se refleja en traumas sin tratar, en un sufrimiento evitable y en el silencio prolongado en el que la mayoría de las supervivientes se ven obligadas a vivir.**

Qué piden las supervivientes

Nota: MSF organizó grupos de discusión con 56 lideresas comunitarias, representantes, parteras tradicionales, comadronas, investigadoras y activistas, algunas de las cuales se identificaron como supervivientes de violencia sexual y de género para debatir recomendaciones sobre cómo responder a la crisis de protección en Darfur. Las prioridades que estas mujeres señalaron se enumeran a continuación:



Ante todo, todas las formas de violencia sexual y de género en Sudán deben cesar. La violencia sexual infligida contra la población de Darfur Sur y Darfur Norte, en ocasiones ejercida de manera sistemática por las FAR y sus aliados, no puede continuar ni ser ignorada. La impunidad no puede persistir y la prevención de los abusos debe ser una prioridad.



La respuesta humanitaria debe priorizar mecanismos de prevención en todos sus programas, como el fortalecimiento de mecanismos comunitarios de protección; actividades de sensibilización y educación dirigidas tanto a las comunidades como a los combatientes sobre violencia sexual y de género y sus dañinas consecuencias; apoyo a los grupos de mujeres y a los movimientos por los derechos de las mujeres; y orientación a familias y comunidades para reducir el estigma. Debe promoverse un mayor respeto y conocimiento de los derechos de las mujeres y del daño causado por la violencia sexual.



Las supervivientes de violencia sexual deben tener acceso urgente a apoyo y atención integrales, gratuitos, de calidad y confidenciales. Esto incluye una atención médica centrada en la superviviente y apoyo psicológico; acceso fiable a servicios como medios de vida y asistencia financiera; ayuda alimentaria; espacios seguros para supervivientes y para todas las mujeres y niñas; apoyo para las familias de las supervivientes; y servicios específicos de protección infantil. También deben establecerse vías de derivación seguras, coordinadas y accesibles entre los distintos actores.



Recomendaciones

A LAS PARTES EN CONFLICTO EN SUDÁN, INCLUIDOS GRUPOS E INDIVIDUOS AFILIADOS:

- Todos los actores armados del conflicto en Sudán deben poner fin inmediatamente a la violencia sexual y de género y exigir responsabilidades a sus combatientes.
- Las autoridades y las partes en conflicto deben facilitar una ampliación de la respuesta humanitaria en Darfur, garantizando que las organizaciones médicas y humanitarias y los proveedores de servicios de protección no médica puedan operar con seguridad. Esto implica asegurar el movimiento sin obstáculos de la ayuda y del personal humanitario a través de las fronteras, desde los países vecinos hacia Darfur, y a través de las líneas de frente entre zonas controladas por diferentes partes.
- Comunidades y autoridades: escuchen a las mujeres, denuncien la violencia sexual y promuevan el cambio social.

A LOS DONANTES Y ACTORES DIPLOMÁTICOS:

- Aquellos con influencia sobre las partes beligerantes deben priorizar el derecho internacional humanitario y la protección de la población civil con el fin de detener la violencia sexual, garantizar el paso seguro de civiles y promover la rendición de cuentas.
- Los actores diplomáticos —especialmente aquellos aliados con las partes en conflicto— deben utilizar su influencia para ampliar el acceso humanitario hacia y dentro de Darfur, utilizando la diplomacia política y económica u otros medios que puedan contribuir a frenar esta violencia.
- Los donantes deben aumentar la financiación para responder a la crisis de protección en Darfur Norte y Sur. La respuesta debe incluir servicios médicos y no médicos para supervivientes de violencia sexual y de género, así como programas de protección comunitaria y acciones destinadas a influir en el comportamiento de los perpetradores —muchos de ellos armados— y fomentar la rendición de cuentas.
 - Si la ONU continúa teniendo dificultades para mantener una presencia cercana a las poblaciones en Darfur Norte y Sur, los donantes deberían canalizar la financiación directamente hacia organizaciones no gubernamentales sudanesas y de la sociedad civil, así como hacia ONG internacionales con presencia significativa sobre el terreno capaces de ofrecer servicios seguros y confidenciales a las supervivientes de violencia sexual y de género.
- Los donantes deben garantizar que lleguen recursos suficientes a los proveedores de salud en primera línea en Darfur. Se necesita financiación para cubrir los costes operativos de los centros de salud, incluidos salarios del personal, combustible, suministros médicos y rehabilitación de instalaciones.

AGENCIAS DE LA ONU Y ONG INTERNACIONALES:

- Las agencias de la ONU deben estar presentes sobre el terreno en Darfur de manera mucho más permanente, significativa y amplia. La respuesta requiere coordinación, seguimiento y liderazgo técnico activos en persona y sobre el terreno.
- Las agencias de la ONU y las ONG internacionales deben garantizar que existan suministros, apoyo técnico y financiación suficientes para permitir una ampliación inmediata de los servicios médicos y no médicos para supervivientes de violencia sexual y de género en Darfur Norte y Sur. Además, la insuficiencia de asistencia básica —como la ayuda alimentaria— está agravando esta emergencia.
- Los organismos con mandato relevante y los mecanismos independientes de rendición de cuentas deben continuar documentando y alertando sobre la violencia sexual perpetrada en Sudán con el objetivo de exigir responsabilidades a los perpetradores, proteger a la población y prevenir nuevos abusos. También deben ampliarse los esfuerzos para ofrecer formación en materia de protección a las partes beligerantes, sus combatientes y milicias aliadas.

